

Reto Literautas 60 - Estar a la altura

Principal: Debe contener “margarita” “tiburón” “cocina”

Opcional: Incluir un viajero en el tiempo

Longitud máxima: 750 palabras

Siran volvió de la cocina con dos copas, una botella de vino y su bella sonrisa.

—¿Vas a abrir el Alabaster?

—Por supuesto. No todos los días la Comunidad Espacial te nombra Primera Astronauta.

Siran estaba más feliz que ella. Yala sabía que el puesto era un gran reconocimiento a su trayectoria, pero le preocupaba todo aquello que podría traer, y traería, consigo. Tomó la copa que Siran le tendía y bebió, saboreando cada detalle de aquel delicioso vino.

—Espero estar a la altura.

La mirada de Siran abandonó la copa y acarició los ojos de Yala.

—Eres la persona más capaz que conozco. Con toda seguridad vas a estar a la altura. Confío en ti, como siempre he hecho. —Sonrió de nuevo —Eres mi inspiración.

—Tanto romanticismo dentro debe pesar ¿eh? —A Yala siempre se le escapaba una carcajada cuando Siran le regalaba alguno de aquellos discursos.

Siran rió con ella.

—Es lo que siento. Solo sé expresarlo así.

—Y me encanta. Venga, vamos a cenar. —Yala se levantó del sofá.

Siran la detuvo con suavidad.

—Te quiero, Yala.

Yala sonrió. Ella también. Con todas sus fuerzas. No había querido más a nadie. Nunca. Iba a responder cuando de pronto dejó de sentir el contacto de su marido. Todo comenzó a difuminarse. Su casa. El gusto a Alabaster. La luz de las velas. Siran...

Despertó en la cámara de ensoñación. Llevaba su traje espacial. Frente a ella aguardaba un hombre alto en uniforme militar cuyas insignias no había visto antes.

—¿Qué...? —Le costaba articular las palabras. Su hablar era ronco. Irreconocible.

El hombre sonrió al escuchar su voz.

—Hola, Yala.

—¿Quién eres? ¿Dónde estoy? ¿Dónde está Siran?

El hombre, por un momento, dudó. Algo no iba bien. Su interlocutor buscaba con cuidado las palabras.

—Soy el Almirante Rugen. Estoy al mando de la Colonia 3359. Estás en el sistema Valhar. En la Nebulosa del Tiburón según la Perspectiva Terrestre. Has estado viajando durante 683 años a una velocidad muy cercana al límite teórico.

Yala observó la cámara en la que se hallaba, los aprietes en su cintura y hombros, los restos de gel de ensoñación. Un recuerdo pugnaba por salir a flote en su exhausta memoria.

—El tiempo para ti ha pasado de forma diferente que para el resto. Eres una leyenda largo tiempo olvidada, Yala. Poco después de enviarte en un viaje sin garantías, la humanidad desarrolló el motor de curva gravitatoria. Fuimos capaces de combar el espacio y reducir las distancias entre origen y destino. Lo que has recorrido en cientos de años, mis antepasados lo hicieron en meses. Nos vimos forzados a abandonar una Tierra inerte. Volvimos a ser nómadas, vagando de un planeta a otro porque ninguno permanecía fértil tras, como máximo, tres generaciones.

Entonces Yala recordó. Recordó el desastre. La misión. El dolor. La despedida. La pena llamó a la puerta de atrás de sus ojos e hizo un esfuerzo para mantener el personaje de la Primera Astronauta.

—Viajamos anhelando encontrar un lugar donde prosperar. Estás de suerte. Has llegado a tiempo para el siguiente Éxodo. Sería un gran honor para la colonia que compartieses con nosotros el viaje hacia nuestro siguiente destino.

Yala tardó un rato en contestar, hasta que estuvo segura de que su voz se mantendría sin quebrarse.

—¿Cuál es vuestro siguiente destino?

—El sistema Alphecca. También conocido como Margarita Coronae. A unos cien parsecs de aquí. Tenemos evidencias de que una colonia ha prosperado durante casi seis generaciones.

Yala reflexionó. Todos los nexos con su mundo se habían marchitado con el paso de los siglos. Era una reliquia que vagaba sola en aquella Galaxia que rechazaba una y otra vez a la humanidad. Una humanidad capaz de destruir un planeta en menos de cien años.

No le quedaba nada. Solo sus recuerdos.

—Rugen, ¿cuánto tiempo tardaría mi nave en llegar?

Rugen pareció extrañado por la pregunta. Guardó silencio un momento, calculando.

—Diría que unos 350 años.

Tenía que ser así.

—Vuelve a ponerme en ensoñación. Cambia las coordenadas de destino y envíame allí. Os alcanzaré más tarde.

—Pero... ¿por qué?

Su mente había despertado por completo. Ahora lo entendía, y Rugen también debía comprender.

—Si creéis que ese planeta es el definitivo, me reencontraré allí con la humanidad. Pero pensad que la Tierra nos expulsó cansada de nuestra ignorancia. Y uno tras otro el resto de destinos también lo han hecho. Quizás aquellos colonos hayan aprendido a convivir con el planeta. Puede que hayan alterado su naturaleza más primaria porque están cansados de vagar por la Galaxia. Pensad en ello y llegad allí dispuestos a sacrificar parte de lo que sois, de lo que somos, para dejar de huir.

Rugen calló. Tras unos momentos de reflexión, asintió. Manipuló los controles de la cámara de Yala. Cuando hubo terminado, esta se cerró. Un líquido comenzó a llenar su interior, cubriéndola poco a poco. Ambos se miraron. Yala asintió agradecida. Rugen saludó con respeto. El líquido nubló la vista de la Primera Astronauta.

Siran volvió de la cocina con dos copas, una botella de vino y su preciosa sonrisa.